



HAL
open science

Sobre las olas: hacia Chimbote ida y vuelta

Ana Chouciño Fernández

► **To cite this version:**

Ana Chouciño Fernández. Sobre las olas: hacia Chimbote ida y vuelta. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.938-948. halshs-00530575

HAL Id: halshs-00530575

<https://shs.hal.science/halshs-00530575>

Submitted on 29 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

SOBRE LAS OLAS: HACIA CHIMBOTE IDA Y VUELTA

Ana Chouciño Fernández
USC
España

En los últimos años, gracias a los diversos intentos de recuperación de la memoria histórica de Galicia, se han recordado episodios de las emigraciones por mar realizadas desde muchos pueblos costeros gallegos durante la Guerra Civil española. En 2006, por ejemplo, Manuel Rivas¹ difundía a nivel nacional el recorrido portuario efectuado por el barco «Hidria Segundo» por la costa gallega, llevando en sus bodegas la muestra *Os mártires do mar. La represión franquista contra los marineros gallegos* con el fin de «rescatar esa epopeya colectiva del éxodo por mar, en gran parte desconocida». En esa muestra se documentaban, entre otras, las huidas de muchos jóvenes marineros a bordo de *El As*, de Corcubión, el *Nuevo Emdem* de O Grove o las lanchas motoras *San Adrián*, *Montevideo* y *Rocío* del puerto de Malpica, en A Coruña.

Estas tres últimas embarcaciones, dedicadas a la pesca de bajura, fueron el punto de partida de un insólito fenómeno migratorio de ida y vuelta entre Galicia y Perú, cuyo registro discursivo implica tanto a la historia como a la literatura. Es decir, fue una experiencia histórica que empezó en 1937 y se prolongó hasta 1970 (fecha del terremoto que asoló la costa peruana), pero que dejó también una importante estela literaria en la que participó uno de los novelistas más importantes que dio América en el siglo XX, José María Arguedas, autor de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, novela de amplio eco también en los narradores actuales del Perú. El recuento

1. En el artículo «El barco de la memoria» publicado en *El País* el 10 de agosto de 2006, año que la Xunta de Galicia declaró oficialmente «Año de recuperación de la memoria histórica».

de este episodio con base real y huellas de ficción será el objeto de estas páginas.

O trece de agosto de 1938 escapara da guerra, xunto con outros 26 homes, a bordo do San Adrián, co seu motor Líster de 20 cv. Case un mes despois, o 31 de agosto, marchou a Rocío con outros 29 homes. E un ano antes, o 28 de xuño do 1937, marcharan xa 11 homes a bordo do Montevideo, unha motora de 12 metros de eslora e un motor Badwin de 20 cv.²

Son palabras de Víctor Rodríguez, quien recogió el testimonio de algunos de aquellos sesenta hombres y niños (varios eran menores de edad) que abandonaron Malpica para eludir la represión franquista o para, simplemente, evitar ser llevados al frente a participar en una guerra que no era la suya, porque la única batalla que les importaba era su lucha diaria contra el mar. De hecho,

Naqueles tempos de antes da guerra, o traballo dos mariñeiros estendíase de abril a outubro. Nos meses de inverno a desprotección do porto facía imposible que os barcos saísen pescar. Para facérense escoitar diante dos poderes públicos, os mariñeiros decidiron formar un sindicato. O obxectivo era o de reclamar a construción de un porto no que se poderen refuxiar en caso de mal tempo. Detrás deste sindicato apenas existía unha motivación política. Só querían un pouco de seguridade no seu traballo³.

Sin poder bordear la costa, pues eran perseguidos por lanchas de la Marina, arribaron a Francia dos días después, a compartir destierro con otros muchos exiliados españoles. Algunos volvieron a luchar a la zona republicana, otros terminaron en campos de concentración alemanes tras haber pasado meses en campos de refugiados franceses. Los más afortunados pudieron embarcar en el *Winnipeg* rumbo a Chile como protagonistas de una historia de exilio bien conocida, gracias a las gestiones de Pablo Neruda, quien en aquel momento ejercía en París el cargo de cónsul para la emigración española.⁴ Como es bien sabido, no fue para el poeta y diplomático tarea fácil. La oposición chilena, e incluso parte de su gobierno, rechazaba la idea de recibir a unas gentes con fama de anarquistas y rebeldes. Neruda hubo de trabajar duro para convencer a sus compatriotas de los beneficios que podían suponer para el país la incorporación de artesanos, labriegos y pescadores que pudiesen aportar a la economía y enseñar a otros sus técnicas. La selección, por tanto, de los que podrían iniciar una nueva vida en las costas del Pacífico, se hizo

2. Víctor Rodríguez «60 Homes».

3. Víctor Rodríguez, *art. cit.*

4. Véase Diego Carcedo, *Neruda y el barco de la esperanza*.

en función de los perfiles profesionales. Entre ellos se encontraban varios de aquellos marineros huidos del puerto coruñés y que desembarcaron en Chile, desde donde pasaron a Perú, primero a Ilo y, más tarde a Chimbote, ciudad esta última donde finalmente se asentaron.

De los inicios de la aventura americana de aquellos pioneros se conocen pocos pormenores más allá de su desembarco en el puerto chileno de Arica, donde un compatriota, Benigno Lago⁵, conocedor tanto de las artes gallegas de pesca como de la abundancia de la misma en las aguas del Pacífico, los atrajo a Perú, hablándoles de las enormes cantidades de bonito que nadie pescaba en las costas peruanas, como señala la historiadora Teresa García Domínguez: «Enterado de que en Chile, preto da fronteira con Perú, había unha pequena colonia de trinta ou cuarenta mariñeiros orixinarios de Malpica, viaxou ata alí para que traballasen nas súas fábricas de Ilo e Chimbote»⁶. Otros autores lo expresan en términos más metafóricos: «Los malpicanos del Winnipeg –los Garridos, Verdes, Chouciño, Alfeirán- pronto descubrirían que Chile no era su tierra prometida»⁷. Así pues, se dirigieron a Ilo, Callao y Chimbote, donde estaban asomando los primeros brotes de una industria conservera que habría de alcanzar grandes dimensiones décadas después y que ellos contribuyeron a levantar.

Pero de este hecho, que podría calificarse como un nuevo capítulo de la búsqueda de «El Dorado» en versión actual, lo más relevante en el ámbito social fue que puso en funcionamiento las cadenas migratorias propias de estos fenómenos, de modo que pronto sobrevinieron las sucesivas oleadas que trasladaron a Perú a padres, hijos, esposas, sobrinos y primos de los huidos durante la Guerra. Al tiempo que la Costa da Morte se vaciaba de mano de obra joven en busca de mejores condiciones de vida y trabajo –el económico fue el argumento más frecuentemente esgrimido por los emigrantes, que no el político- Chimbote vivía una verdadera explosión

5. El industrial Benigno Lago Estévez, originario de Corcubión, se afincó en Río Gallegos, Argentina, a principios del siglo XX. Se dedicó, entre otras cosas, al comercio de piel de lobo marino. Con el tiempo se trasladó a Perú, donde llegó a alcanzar una destacada posición gracias a la creación de la primera fábrica pesquera del país, «La Chalaca», en el puerto de El Callao, con ayuda financiera norteamericana y de socios peruanos. Véase M^a Teresa García Domínguez, «Aproximación ó estudio da emigraión galega da Costa da Morte cara o Perú na segunda metade do século XX: 1940-1970». La autora ofrece también un documentado panorama basado en «fontes orais contrastadas cos censos» de la inmigración en Perú durante la primera mitad del siglo XX. Señala, por ejemplo, que en 1927 había registrados 12.000 españoles en el país andino, la mayoría de ellos de origen vasco, catalán y gallego.

6. «Estes homes formaban varios clans familiares: os irmáns Garrido, Celestino, Bernardino e Miguel, os Chouciño, Pedro e Celestino, Ignacio Pose Alfeirán, Francisco Fariña Chouciño». García Domínguez, *art. cit.*, p.188.

7. Santiago Romero «Capitanes del Pacífico», p. 4.

demográfica durante las décadas de los cincuenta y sesenta, al rebufo de la siderurgia y la pesca⁸.

El humo de las fábricas, el griterío de los vendedores de fruta, comidas sándwiches, maní, que tenían sus puestos en las aceras de las calles o al pie de los muros que cercaban las fábricas (...) el desfile, en grupos o a solas, de los pescadores que se iban del muelle y montaban en los colectivos o se detenían a devorar anticuchos, sándwiches, fruta⁹

Los nuevos emigrantes llegaban a esta ciudad que describe Arguedas con contratos de trabajo, reclamados por sus familiares, y se empleaban mayoritariamente en el sector pesquero. Aunque la mayoría empezaron como simples marineros, algunos llegaron incluso a convertirse en armadores, con una o varias lanchas en propiedad. Las considerables ganancias favorecieron el progreso económico y social de la colonia española de Chimbote, así como el de sus familias en Galicia, a quienes enviaban remesas de dinero periódicamente. El narrador y sociólogo Jaime Guzmán Aranda retrata la transformación de la ciudad del siguiente modo:

Todo cambió cuando llegaron los gallegos. Eran los años que se vivía en una parranda sin fin. Los patrones de los barcos cerraban bares con su gente y la hombría se medía por la cantidad de billetes en el primer puerto pesquero del mundo... En el Perú, a Chimbote se le conocía como la ciudad donde la plata brilla como la anchoa y corre como el rayo¹⁰

Si en los años cuarenta Chimbote emprendía el camino de la explotación pesquera a nivel industrial con el objetivo de suplir las necesidades de los laboratorios estadounidenses para la elaboración de complejos vitamínicos a base de hígado de pescado, en la década siguiente se iniciaba la exportación de harina, subproducto que permitía aprovechar la parte de las capturas que no se destinaban al consumo humano. Gracias a la instalación de los que, para aquel entonces, eran sofisticados sistemas de transformación en las fábricas, Perú se convierte en primer productor mundial de harina de pescado, en competencia directa con Japón.

Pero, lo que para algunos era fuente de riqueza, para otros muchos constituía el origen de los grandes males que aquejaban al Perú: corrupción, degradación y explotación de la numerosa mano de obra serrana que llegó a la costa en aquellos años en busca de empleo y mejores condiciones de

8. «Chimbote, onde a pesca será a partir de entón a base económica da zona, e de ser unha localidade de a penas uns miles de habitantes converterase nunha tumultuosa cidade de 150.000 habitantes a fins da década dos 60. Será a zona onde se instale a colonia de galegos máis importante, predominando o número de naturais de Corcubión e Malpica». García Domínguez, *art. cit.*, p. 187.

9. José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, pp. 77-78.

10. Citado por Santiago Romero, *art. cit.*, p.3.

vida para encontrar eventualidad y salarios bajos. Esa fue claramente la postura de José María Arguedas, quien en algunos pasajes de su novela sobre Chimbote describió la actividad cotidiana portuaria y de las fábricas en términos que sugieren un monstruo destructor y voraz antes que un medio de vida:

La Sansón I estaba acoderada al muelle de la Caleta, junto a una de las bombas más potentes. Un chorro de agua disparado desde la cubierta con el pitón de una manguera removió en la bodega de la lancha un pozo plateado de anchovetas (...) el brillo era amagado por la sangre y el movimiento, y todo era tragado por la boca de un inmenso tubo girador que colgaba de un huinche y aspiraba. El tubo lanzaba la corriente de anchoveta destrozada a las cañerías aéreas del muelle. Las cañerías cruzaban La Caleta bajo tierra, dejaban caer la masa de pez y agua a una cadena de cucharas que elevaban la carga a las tolvas pesadoras de las fábricas. Sobre las cucharas negras, trozos de anchoveta relampagueaban hacia la calle y relampagueaban todavía al caer en golpes de catarata a los tanques de mil toneladas¹¹

A propósito del apabullante incremento poblacional de Chimbote en aquellas décadas, cabe destacar que la ciudad se convirtió en imán no sólo de gallegos, si no también de otros muchos emigrantes europeos (principalmente italianos, pero también de otras nacionalidades) y norteamericanos, así como de innumerables peruanos procedentes de la sierra. La afluencia dio lugar en poco tiempo a una urbe culturalmente heterogénea, es decir, con mezcla; pero no equilibrada y armónica, sino con tensiones raciales y sociales¹². Podemos recordar en este sentido algunos de los fragmentos más cargados de ironía de la novela arguediana, como el momento en que uno de los personajes de las fábricas canta y baila al ritmo de la *yunsa*¹³ que dice:

pescadores de Chimbote
puerto pesquero grande en el mundo;
aquí no hay nadies, aquí no hay nadies;
señor, los cholos son mierda,
los negros zambos-chinos son mierda,
yo también soy mierda;
el yugoslavo no es mierda
el español no es mierda¹⁴

11. Arguedas, *Ob cit*, p. 77. Es evidente el esfuerzo de Arguedas por retratar las fábricas de harina de pescado como monstruos devoradores, metáfora de la destrucción que para él suponía el sistema de explotación al que estaba sometido el Perú tanto a nivel social como de recursos naturales.
12. Utilizo el término «heterogénea» con el sentido que le otorgaba el profesor peruano Antonio Cornejo Polar al hablar de la heterogeneidad cultural peruana, es decir, como un mestizaje más conflictivo que armónico. Véase *Escribir en el aire*.
13. Celebración típica del carnaval peruano. Arguedas era un profundo conocedor del folklore y la música del país andino.
14. Arguedas, *Ob cit*, pp. 110-111.

Chimbote era entonces, además de una ciudad de fuertes contrastes y desigualdades, una pequeña babel cuyo registro lingüístico es, sin duda, uno de los valores más destacados de la novela de Arguedas: «On centavo para ti, on centavo para mí; ochenta para patrón lancha, veinte para piscador; mellón, melloncito para gringo peruano extranjero» (*sic*)¹⁵.

Al contrario que otros colectivos, incluso nacionales, los gallegos se adaptaron bien y se integraron en la ciudad sin grandes dificultades. Algunos aprendieron allí a hablar castellano, lengua que prácticamente no se usaba en las zonas rurales gallegas de las que procedían. Si bien la comunicación entre ellos siguió siendo preferentemente en gallego, no así la de sus hijos, escolarizados y nacidos muchos de ellos en Perú. Otros tomaron allí su la primera coca-cola, o su versión peruana, la «incacola», y probaron el primer ceviche, plato de pescado que habría de constituir, a su regreso a Galicia, una nueva transculturación de sabores, pues fue adoptado por muchas familias junto con otras formas de la cocina tradicional peruana.

Algunos emigrantes recuerdan la sensación de extrañamiento que experimentaron a su llegada a Chimbote.¹⁶ Personas que no habían salido de anteriormente de Galicia o incluso de sus pequeños pueblos costeros de inviernos duros y largos, se sorprendían por el calor, la escasez de lluvia, la bizarra y abundante presencia de pelícanos («cochos») y los no menos peculiares personajes de la ciudad, como el famoso loco Moncada. Éste aparece convertido en protagonista literario en las páginas de *El zorro de arriba y el zorro de abajo* como patética metáfora de todas las enajenaciones y desequilibrios del Perú de la época.

En la primera esquina de la plaza del mercado, de la Modelo, (...) Moncada sentó la cruz que llevaba al hombro (...) «Yo soy torero del Dios, soy méndigo (*sic*) de su cariño, no del cariño falso de las autoridades, de la humanidad también» (...). Gritó con fuerza y empezó a torear junto a la cruz. Era zambo mulato, de nariz perfilada pero sin altura, con las fosas nasales muy abiertas en la base (...) «miren cómo toreo las perversidades, las pestilencias (...) Ustedes saben que la policía me ha querido llevar preso otras veces porque decían que era gato con uñas largazas, de ladrón. Yo no niego que soy gato, pero robo la amistad, el corazón de Dios, así araña yo...»¹⁷

15. Arguedas, *Ob cit*, p. 48.

16. La consecuencia primera del encuentro del europeo con el Nuevo Mundo es, según Uslar Pietri, *el extrañamiento*. El hombre que llega a América es profundamente afectado por la nueva realidad y se ve obligado a cambiar de inmediato sus costumbres y su visión del mundo. Véase Arturo Uslar Pietri, *La invención de América mestiza*, p.241.

17. Arguedas, *Ob cit*, p.53. Además de Moncada, otros habitantes del Chimbote de aquel momento fueron llevados a la novela por Arguedas. Por ejemplo, el personaje llamado Braschi está inspirado en el empresario Luis Bancharo Rossi. Nacido en Tacna, Perú, aunque de ascendencia italiana,

No obstante, si como se apuntó anteriormente, la lengua no fue un obstáculo difícil de salvar, al bienestar de la colonia gallega ayudó especialmente el modo de asentamiento y organización social que adoptaron sus miembros. Constituían una comunidad numerosa que funcionaba como clan extenso, ya que vivían relativamente próximos entre sí y se relacionaban a diario. El trabajo se compaginaba con la vida social. El 16 de octubre de 1960 se fundó la «Sociedad española de beneficencia». En el documento que recoge sus estatutos, tras el nombre de los socios fundadores, se lee que la reunión para su puesta en marcha «tenía el propósito muy elogiado y trascendente de haberse congregado para fundar y constituir legalmente la Sociedad Española de Beneficencia de Chimbote con fines de protección mutua y netamente sociales y no solo en bien de los Españoles sino también de los peruanos y demás moradores de este país». Se trataba de una sociedad con carácter apolítico y sin fines religiosos, creada con los objetivos de «auxiliar y socorrer a los socios en caso probado de enfermedad, desgracia familiar o de extrema pobreza»¹⁸.

La sociedad tuvo un local provisional, pero más tarde adquirió terrenos en el malecón Grau, donde se levantó un edificio emblemático: La Casa de España en Chimbote, conocida también como «El casino español», que sirvió durante años de punto de encuentro, recreo y ocio para la comunidad gallega, aunque no de modo exclusivo, ya que era frecuentada también por peruanos, (como lo eran en los sesenta muchos de sus hijos, nacidos en ya Perú) y otros extranjeros.

El local acogía reuniones de todo tipo, como las celebraciones con ocasión de las visitas de autoridades, actuaciones de personajes mediáticos de la época, fiestas o aniversarios. Los documentos fotográficos que se conservan evidencian una notable influencia del cine norteamericano de la época en las modas y los estilos, no sin cierto grado de ostentación y lujo, en abrupto contraste con la vida que habían dejado en Galicia, pero también con la vida de una gran mayoría de la población peruana.

Sin embargo, la industria pesquera que los gallegos ayudaron a desarrollar tuvo también graves contrapartidas. La primera, la desmedida contaminación de la ciudad. Chimbote era conocida en el país por su aire pestilente, casi irrespirable. El mar se llenó de desechos de pescado, al tiempo que sus habitantes recordaban «que hasta ayer, Chimbote era una simple postal que graficaba su hermosa playa donde se podía fotografiar la poesía»¹⁹

La sobreexplotación de los bancos, la falta de modernización de las fábricas y en último término, el cambio en las corrientes oceánicas,

fue un hombre de origen humilde que se enriqueció gracias a la exportación de harina de pescado. Murió asesinado en 1972, pero las circunstancias de su muerte no se aclararon.

18. Constitución y estatutos de la «Sociedad Española de Beneficencia de Chimbote», p. 6.

19. Jaime Guzmán Aranda, «Forastera», *Sobre las olas*. Selección de narrativa chimbotana, p. 114.

provocaron una profunda crisis en el sector a finales de los años sesenta. El advenimiento de las dificultades económicas, que se sintieron de inmediato en lo social, fue augurado por José María Arguedas, testigo de una nueva transformación de la costa peruana.

Así es ahora Chimbote oiga usted; y naides nos conocemos. Le dije que redujimos los obreros de doscientos cincuentiocho a noventiséis, ¿no? Esta *lloqlla* come hambre. Más obreros largamos de las fábricas mas llegan de la sierra. Y las barriadas crecen y crecen.²⁰

El día 31 de mayo de 1970 marcó el principio del fin de esta experiencia migratoria para muchos gallegos, porque el terremoto que arrasó la zona costera de Perú no fue ajeno al cambio en el curso de las pródidas corrientes marinas que abastecían las redes. Aunque no se contaron fallecidos entre la comunidad gallega de Chimbote, la desaparición de la pesca fue la puntilla definitiva al desmoronamiento de una industria que ya un año antes el gobierno del golpista Juan Velasco Alvarado había comenzado a nacionalizar.

Estas circunstancias obligaron a malvender los barcos y regresar a la mayor parte de las familias gallegas, que buscaron trabajos en España, casi siempre en el sector pesquero. Otras, las menos, probaron suerte en otros lugares, como Lima o Guayaquil, si bien con el tiempo terminaron volviendo a Galicia. En muchos casos era algo que esperaban hacer tarde o temprano, pues más de uno aspiraba a que sus hijos se educaran y estudiaran en España. El proyecto migratorio tenía un límite, como lo demuestra el hecho de que fueron pocos los que tuvieron viviendas en propiedad²¹.

Pese a no haber alcanzado la complejidad y el mérito artístico de la obra de José María Arguedas, la nueva etapa de Chimbote ha tenido también su registro literario. En la última década, por ejemplo, ha surgido un grupo de narradores que abordan las circunstancias de la ciudad tras el terremoto del setenta. Se trata de un grupo de escritores animados por la iniciativa de Jaime Guzmán Aranda, cabeza de «Río Santa editores», un proyecto editorial volcado en la publicación de novelas en torno a la vida cotidiana de Chimbote entre las que se encuentran *Banquero*, *los adolescentes* y *alucinantes años 60 de Chimbote* de Guillermo Thorndike o colecciones de cuentos como la titulada *Sobre las olas* que reúne además publicaciones de escritores como Óscar Colchado, Marco Merry Salazar, Julio Ortega, o el propio Guzmán Aranda. En todos ellos se percibe de algún modo el impacto de la obra de Arguedas

20. Arguedas, *Ob cit*, p. 87.

21. Uno de los factores a tener en cuenta en la evaluación de los proyectos migratorios según los sociólogos.

Los temas que asoman en estas páginas son la denuncia de las desigualdades sociales, el desastre ecológico o los intentos de reconstrucción tras el seísmo.

Marco Merry advierte de la situación de desastre ecológico en su relato «Pobre coche Juancho» cuyo protagonista es precisamente uno de los pocos pelícanos que quedan en Chimbote tras la desaparición de la anchoveta, su principal sustento: «Pronto han pasado los años, pues Chimbote ya no es el «Primer Puerto Pesquero del Mundo» (...) y el puerto bullanguero, gastador y alegre ha perdido lo que se creyó era parte de su identidad»²². El ave más representativa del antaño rico puerto está enferma, «por la contaminación atmosférica irrespirable de la otrora limpia y hermosa bahía de Chimbote, que han provocado en él –así como en todo chimbotano– alergias, enfermedades respiratorias y a la piel»²³. Por su parte, Óscar Colchado señala con ironía y tristeza las diferencias sociales que incluso los niños pueden llegar a percibir y que, sin embargo, un desastre como el terremoto es capaz de borrar. Así, el narrador niño (herencia arguediana) de «El minino ha muerto sólo una vez» relata las humillaciones que sufre por parte de otro niño de mejor posición económica pero «el terremoto del mes de mayo acabó con su casa, sus juguetes nuevos y su orgullo. Cuando enviaron ayuda para los damnificados su papá tuvo que hacer cola junto al nuestro para recibir sus víveres»²⁴.

En efecto, el breve (23 segundos) pero intenso sismo de 7.8 grados en la escala Richter devastó la ciudad, que tuvo que ser prácticamente reconstruida, para lo cual las autoridades arbitraron el Plan Director de Chimbote, un intento cuyo fracaso se narra en «La forastera» un relato de Guzmán Aranda en donde se denuncia la pérdida de la oportunidad de llevar a cabo en la ciudad una verdadera mejora:

Todo este esfuerzo, valió muy poco (...) Los humos putrefactos de las fábricas volvieron a instalarse en zonas prohibidas de construirse. Riéndose de todos y mostrando su boca más grande que la de los tiburones regresaron al mismo sitio (...) poco le importaba que los niños de las viviendas vecinas escupieran flema, sus bronquios se asfixiaran por la pus y humillaran la condición humana tanto como al mar al depredarlo (...) el plan director Chimbote era un mamotreto de nueve volúmenes que sólo servían para que algunos románticos de la planificación llegaran a ellos y hacer evidente su inocencia y masoquismo...²⁵

22. Merry Salazar, Marco, «Pobre coche Juancho!», *Sobre las olas. Selección de narrativa chimbotana*, pp. 33-37.

23. Merry Salazar, *Ob cit*, p.37.

24. Colchado Lucio, Oscar, «El minino ha muerto sólo una vez» en *Sobre las olas, Ob. Cit*, pp. 11-18.

25. Guzmán Aranda «La forastera» en *Sobre las olas*, pp. 103-118 (107-108).

Todos los fragmentos citados ponen de manifiesto la percepción a un tiempo entrañable y dolorosa que los actuales narradores chimbotanos tienen de su ciudad. Su discurso revela la deuda contraída con Arguedas, no sólo en lo temático sino también en lo ideológico. Esta visión de Chimbote contrasta con la imagen de los años de bonanza económica de los cincuenta y sesenta, aquellos que los emigrantes gallegos recuerdan no sin cierta nostalgia.

Pero los flujos migratorios rara vez se producen en sentido único y sin consecuencias. Son fenómenos de ida y vuelta. Desde el año 2000 se aprecia el cambio de dirección en la corriente que en su día unió a Galicia con Perú. En el caso concreto de la ocupación pesquera, son cada vez más numerosos los peruanos contratados por armadores gallegos, quienes tienen referencias de primera mano acerca de la profesionalidad de estos trabajadores. Desde hace años en varias villas de la Costa da Morte ya no es excepcional la presencia de pescadores chimbotanos. Hoy son ellos los que reclaman a sus familias y se asientan en una tierra ajena para trabajar²⁶. Muy probablemente ellos verán también su historia convertida en literatura.

Bibliografía

- ARGUEDAS, José María, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Madrid: Colección Archivos, 1990 (Primera edición, 1971).
- CARCEDO, Diego, *Neruda y el barco de la esperanza*, Madrid: Temas de hoy, 2006.
- COLCHADO LUCIO, Oscar, «El minino ha muerto sólo una vez» *Sobre las olas. Selección de narrativa chimbotana*, Jaime Guzmán Aranda (ed y comp.), Perú: Río Santa Editores, 2003, pp. 33-37 (1ª edición, 1999), pp. 11-18.
- CORNEJO POLAR Antonio, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*, Lima, editorial Horizonte, 1994.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, M^a Teresa, «Aproximación ó estudio da emigración galega da Costa da Morte cara o Perú na segunda metade do século XX: 1940-1970», *Revista de estudios migratorios*, nº 5, junio 1998, pp. 177-198.
- GUZMÁN ARANDA, Jaime «Forastera», *Sobre las olas. Selección de narrativa chimbotana*, (J. Guzmán Aranda, ed y comp). Perú: Río Santa Editores, 2007, p. 114 (1ª edición 1999).
- MERRYSALAZAR, Marco, «Pobre cocho Juancho!», *Sobre las olas. Selección de narrativa chimbotana*, Jaime Guzmán Aranda (ed y comp.), Perú: Río Santa Editores, 2003, pp. 33-37 (1ª edición, 1999).

26. Ver Romero, *art. cit.*, p.5

RIVAS, Manuel «El barco de la memoria» publicado en *El País* el 10 de agosto de 2006

RODRÍGUEZ, Victor, «60 Homes», *O Talieiro*, Revista Cultural da A.C Tralla, nº1, 2001.

ROMERO, Santiago, «Capitanes del Pacífico», *La Opinión* de A Coruña, nº 345, sección El Domingo, 2 de septiembre de 2007, pp. 1-5.

«Sociedad Española de Beneficencia de Chimbote». Constitución y estatutos. Documento de la notaría pública de Honorato W. Campos Iturrizaga, nº 6869, 1960.

USLAR PIETRI, Arturo «Lo criollo en la literatura», *La invención de América mestiza*, México, F.C.E, 1996.